

Etiqueta en dermatología

Etiquette-Based Dermatology

JULIETA RUIZ ESMENJAUD

Diplomado en Micología Médica, UNAM

En mayo de 2008 el doctor Kahn publicó el artículo “Medicina basada en la etiqueta” (*N Eng J Med*, 2008; 358 (18): 1988-1989), allí hizo hincapié en todo lo que se logra cuando mantenemos una relación de respeto con los pacientes. Una anécdota sobre el actor Christopher Reeve, reconocido por su papel en la película *Superman*, cuenta que cuando los médicos hacían su mejor esfuerzo por explicarle su condición física después del accidente que le dejó cuadripléjico, él les interrumpió diciendo: “Si mi ignorancia es mi única esperanza, respétenla”.

Ya el insigne médico mexicano don Ignacio Chávez había señalado: “La verdad debe ser dicha de la misma manera como uno administra una droga peligrosa ‘dosis-respuesta’, solamente lo que beneficie al paciente”. Y el que un paciente tan famoso, como el intérprete de *Superman*, nos recuerde la necesidad de ser respetuosos, nos invita a pensar en cuál es la mejor forma de atender a nuestros pacientes para que ellos, a su vez, logren ofrecer lo mejor a sí mismos y a los suyos, como lo hizo de manera ejemplar Christopher Reeve, con lo cual se constata que si se mantiene el elixir de la esperanza en la rutina diaria, la diferencia es realmente enorme: una calidad de vida que ofrece mucho.

Es importante para los médicos aprender, recordar y practicar el arte de lograr que nuestros pacientes se sientan respetados, apreciados y comprendidos para tener una relación agradable y positiva con ellos.

El doctor Kahn sugiere repasar una pequeña lista para integrarla a nuestra rutina de trabajo:

- 1) Pedir permiso para entrar al cuarto del paciente, ¡y esperar la respuesta!
- 2) Presentarse, saludar de mano al paciente y usar guantes cuando se requiera.
- 3) Sentarse y sonreír, si es apropiado; explicar brevemente cuál es su trabajo, si está en un equipo de médicos y preguntarle al paciente cómo se siente al estar hospitalizado.

Asimismo, los esposos Shelley, desde hace tiempo, en su libro *Terapéutica avanzada en dermatología*, destacaron la im-

portancia del zen y las “meditaciones para atraer, conservar y ayudar a nuestros pacientes”. Los Shelley proponen lo siguiente:

- a) Sea profesional: siéntese y escuche.
- b) Transmita tranquilidad: sonría, use el nombre del paciente.
- c) Muestre seguridad, recuerde que tiene experiencia y que siempre se puede ayudar a un paciente de diferentes maneras.
- d) Explique lo necesario, según la situación personal de cada paciente.
- e) Sea terapéutico y prescriba medicamentos, explique cómo tomarlos y nunca claudique; los pacientes rara vez dejan a un médico que realmente trabaja.
- f) Sea inteligente, no prometa mucho y tampoco muy poco y permanezca sereno. No permita que el paciente lo intimide o lo haga enojar, recuerde que las enfermedades nos vuelven niños a todos.
- g) Sea impaciente con los resultados, siempre espere mejoría con su tratamiento y, en caso necesario, ¡cámbielo!
- b) Conteste las preguntas de su paciente con prudencia. Sea siempre usted mismo, conserve su estilo y logre que su paciente esté mejor, se sienta bien pronto y con el menor riesgo posible, recordando estas meditaciones del zen.

Logremos que el pesimismo del paciente siempre se diluya con nuestro optimismo, que sienta nuestro esfuerzo por hacerle sentir mejor como persona y que esto logre sembrar en cada uno un sentimiento de gratitud, respeto y confianza. También para el médico, la finalidad es que cada día sea más placentero nuestro reto cotidiano en todas nuestras consultas.

Con los mejores deseos de que estas líneas se recuerden y practiquen con facilidad para corroborar que cada día disfrutamos de una mejor y más respetuosa relación médico-paciente.